

Una experiencia a lo divino

Segundo Domingo de Cuaresma

I. Oración y bienvenida

II. Objetivo (Leer textual)

El objetivo de esta charla es hacer una introspección personal en como El día de la transfiguración dejó una huella profundísima en el alma de los apóstoles y en la nuestra.

III. Leer Mateo 17:1-9

“Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. A la vista de ellos su aspecto cambió completamente: su cara brillaba como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz. En seguida vieron a Moisés y Elías hablando con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, levantaré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Estaba Pedro todavía hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz que salía de la nube dijo: «¡Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido, escúchenlo!» Al oír la voz, los discípulos se echaron al suelo, llenos de miedo. Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: «Levántense, no tengan miedo.» Ellos levantaron los ojos, pero ya no vieron a nadie más que a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.»”

IV. Introducción (Leer textual)

Éste es uno de los pasajes del Evangelio que más impresionan. En el pasaje de la transfiguración del Señor “Jesús se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz...”. Es sumamente difícil tratar de describir lo que vieron y experimentaron aquel día Pedro, Santiago y Juan al lado de nuestro Señor en la montaña santa. ¿Cómo expresar aquella belleza, aquella grandeza y hermosura divina de nuestro Salvador?

“Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz”. ¿Hay belleza humana semejante? El problema, para comprender todo esto,

es que no tenemos una experiencia humana análoga con la que podamos establecer alguna relación. Esto es lo que suele ocurrirnos en las cosas del espíritu y, porque no tenemos experiencias sensibles ni puntos concretos de comparación, por eso nos es tan difícil tratar de expresarlo. Los místicos hablan de lo “inefable”, o sea, lo que no es capaz de poderse explicar.

V. Describir con detalles cómo nosotros deseábamos separarnos del mundo para disfrutar de nuestro romance (El y Ella, 2 min. c/u)

Mentalidad:

Explicar con uno o dos ejemplos como buscaban la forma de estar a solas sin que nadie los molestara, que tal vez buscaban la soledad para disfrutarse y que parecía que este amor y este estar juntos les daba la sensación de caminar sobre las nubes. Todo parecía estar lleno de luz, el trabajo o las intemperies del tiempo no les afectaban. Era como dice San Pedro queríamos tener una choza para nosotros solos.

VI. Describir como nuestra relación, “bajó de la montaña”
(El y Ella, 2 min. c/u)

Mentalidad:

Explicar como fuimos dejando que nuestro romance se contaminara con la vida moderna, que esto contraste con el romance del el desafiar el trabajo y los amigos para estar juntos. Tal vez se puede mencionar como ahora preferimos los turnos más largos de trabajo, los amigos, cosas materiales o pasatiempos para llenar la soledad que nos causa la desilusión.

VI. Dar uno o dos ejemplos de cómo lograron salir de la desilusión para volver a tener una relación radiante (El y Ella, 2 min. c/u)

Mentalidad:

Acá se puede escribir la experiencia de la Transfiguración que se narra en el Evangelio y conectarlo con su FDS y como este ha cambiado para bien su relación.



VII. Pregunta para el 10/10

¿Cómo puedo aplicar este Evangelio de San Mateo a nuestra relación?

VIII. Compartir abierto

Comparte como creo que Dios ha logrado transformar nuestra relación.

IX. Oración Final